CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

QUINTA LECTURA.

FUENTE OVEJUNA

El texto de *Fuente Ovejuna* se imprimió por primera vez en la *Dozena parte de las comedias de Lope de Vega Carpio*, Madrid, 1619. No se ha podido determinar con exactitud la fecha en que fue escrita esta comedia: Lope no la cita todavía en la primera lista de *El Peregrino en su patria*, publicada en 1604, pero sí en la segunda de 1618. Según Morley y Bruerton debió escribirse entre 1612 y 1614, opinión que coincide, en esencia, con la de J. Robles, quien sitúa la composición de la obra en 1613.

Se inspira Lope en un suceso histórico acaecido durante el reinado de los Reyes Católicos, que pudo conocer a través de la *Crónica de las tres Ordenes y Cavallerías de Santiago, Calatrava y Alcántara* de Francisco de Rades y Andrada, publicada en Toledo en 1572. Lo que la crónica narra es, en resumen, lo siguiente:

"Don Fernán Gómez de Guzmán, Comendador mayor de Calatrava, que residía en Fuente Ovejuna, villa de su Encomienda, hizo tantos y tan graves agravios a los vecinos de aquel pueblo que, no pudiendo ya sufrirlos ni disimularlos, determinaron todos de un consentimiento y voluntad alzarse contra él y matarle... Una noche del mes de abril del año de 1496, los Alcaldes, Regidores, Justicia y Regimiento, con los otros vecinos, y con mano armada, entraron por fuerza en las casas de la Encomienda mayor, donde el dicho Comendador estaba. Todos apellidaban *¡Fuente Ovejuna, Fuente Ovejuna!*, y decían *¡Vivan los Reyes don Fernando y doña Isabel, y mueran los traidores y malos cristianos!* El Comendador y los suyos pusiéronse en una pieza, la más fuerte de la casa, con sus armas, y allí se defendieron dos horas ...

(Los vecinos) con grande ímpetu, apellidando *¡Fuente Ovejuna!*, combatieron la pieza y, entrados en ella, mataron catorce hombres que con el Comendador estaban... y pusieron manos en él, y le dieron tantas heridas, que le hicieron caer en tierra sin sentido. Antes que diese el ánima a Dios, tomaron su cuerpo con grande y regozijado alarido, diciendo: *¡Vivan los Reyes y mueran los traidores!* y le echaron por una ventana a la calle; y otros que allí estaban con lanzas y espadas, pusieron las puntas arriba, para recoger en ellas el cuerpo que aún tenía ánima. Después de caído en tierra, le arrancaron las barbas y cabellos con grande crueldad; y otros con los pomos de las espadas le quebraron los dientes... Fue de la Corte un juez pesquisidor a Fuente Ovejuna con comisión de los Reyes Católicos, para averiguar la verdad de este hecho y castigar a los culpados; y aunque dio tormento a muchos de los que se habían hallado a la muerte del Comendador mayor, nunca ninguno quiso confesar cuáles fueron los capitanes o primeros movedores de aquel delito, ni dijeron los nombres de los que en él se habían hallado. Preguntábales el juez: *¿Quién mató al Comendador mayor?* Respondían ellos: *Fuente Ovejuna*. Preguntábales: *¿Quién es Fuente Ovejuna?* Respondían: *Todos los vecinos de esta villa*. Finalmente todas sus respuestas fueron a este tono, porque estaban conjurados que aunque los matasen a tormentos no habían de responder otra cosa. Y lo que más es de admirar que el juez hizo dar tormento a muchas mujeres y mancebos de poca edad, y tuvieron la misma constancia y ánimo que los varones muy fuertes. Con esto se volvió el Pesquisidor a dar parte a los Reyes Católicos, para ver que mandaban hacer; y sus Altezas, siendo informadas de las tiranías del Comendador mayor, por las cuales, había merecido la muerte, mandaron -

que se quedase el negocio sin más averiguación".

Sobre este sangriento suceso levanta Lope - uno de sus mejores dramas y, al mismo tiempo, -- uno de los más representativos del temperamento español y de los ideales de su época. Se defien de en él la igualdad esencial entre todos los -- hombres, nobles o villanos, que sólo reconoce su misión a la autoridad real, por cuanto el monarca es el representante del orden divino en la -- tierra y el único "señor natural" del pueblo. -- *Del rey abajo, ninguno*, sentencia García del Castañar, el heroé de Francisco de Rojas. A la vez el drama de Lope simboliza, como bien señala --- Menéndez y Pelayo, la alianza entre la monarquía y el pueblo, en su lucha contra los grandes se-- ñores feudales. El sentido democrático de la sociedad española renacentista se alía aquí al o-- tro gran ideal español de entonces, el de la monarquía, para poner fin al poder del feudalismo medieval. Por eso la venganza justa -aunque --- cruel- que *Fuente Ovejuna* se toma por propia mano, necesita ser sancionada por los monarcas; el tumultuoso motín se transforma así en acción legal, la vindicta en justicia plena. Coincide -- además esta visión de los hechos con el concep-- to que del vasallaje tenía el padre Mariana, --- quien defendió jurídicamente el derecho a la rebelión por parte de los súbditos, no sólo contra el ursurpador, sino también contra el señor legítimo que se convirtiera en tirano. Porque inclusive el poder real no lo recibe el monarca directamente de Dios, sino del pueblo mismo, único depositario de ese poder divino; y es el pueblo - quien delega ese poder en su señor, poniéndolo - en sus manos para que gobierne e imparta justi-- cia.

Menéndez Pelayo supone que, como punto de - partida para su drama, pudo Lope servirse de --- algún romance tradicional relativo al episodio histórico, y descubre una huella de ese posible romance en los verbos engastados en un cantar del acto - segundo:

Al val de Fuente Ovejuna
la niña en cabellos baja;
el caballero la sigue
de la cruz de Calatrava.

No obstante esto no pasa de ser una simple -- conjetura. Ni se tiene testimonio alguno de que - existiera un romance tradicional sobre el suceso - de Fuente Ovejuna, ni se puede olvidar que Lope -- sabía "fabricar" canciones populares, remedando - a las mil maravillas el estilo y la forma de la -- poesía folklórica.

Fuente Ovejuna es un drama sin protagonista;- o, mejor dicho, sin heroé individual determinado. El verdadero protagonista es el pueblo anónimo, colectivo; los personajes, aunque perfectamente re--- tratados con unas cuantas pinceladas, se diluyen, - llegado el momento culminante de la tragedia, en -- la ola impetuosa y sedienta de justicia que es la - colectividad. No hay más heroé que Fuente Ovejuna; es la villa como unidad quien da muerte al tirano:

-¿Quién mató al Comendador?
-Fuente Ovejuna, señor.

Fernán Gómez, el Comendador, es el personaje - más acusadamente delineado; "monstruo de soberbia y de lujuria", se acumulan en él todos los vicios del tirano: despótico con sus vasallos, atrabiliario en sus actos, humilla a los hombres, viola a las mujeres, deshonra a los esposos, y no reconoce barrera- capaz de frenar sus impulsos bestiales. Indican -- Aubrun y Montesinos que en *Fuente Ovejuna* -drama popular- palpita el ideal aristocrático de la socie--

dad española renacentista; el concepto mismo del honor es esencialmente aristocrático. El pueblo español idealizaba a los nobles suponiendo en -- ellos todas las virtudes imaginables: honorabilidad, valor, rectitud, generosidad, etc. Ellos-- habían de ser modelo y dechado de perfección. -- Pero en Fernán Gómez los vicios más bajos ocupan el lugar que correspondería a esas virtudes propias de la nobleza. Y esta traición a su alto - linaje será la causa de su ruina y de su muerte. Es su ferocidad sin límites lo que infunde valor y heroísmo a los pacientes vasallos. La desesperación transforma a éstos en héroes, capaces no sólo de rebelarse contra el tirano, sino de soportar con estoicismo los tormentos del potro. Laurencia, la humilde campesina celosa de su honor, se convierte así en fiera enloquecida y sedienta de venganza. Incluso Mengo, el gracio-- so de la obra, olvida todo temor y participa -- del arrojo colectivo. Hasta los niños de diez- años se contagian del heroísmo de sus mayores, y se dejan atormentar por el pesquisidor sin -- traicionar la causa común.

Perfecto es también el desarrollo dramático de la acción; toda la trama se orienta hacia el mismo fin: el justificado sacrificio del tirano. Durante los dos primeros actos va Lope acumulando los elementos necesarios para encaminar la acción hacia su trágico desenlace. Y -- esto lo hace en forma directa, de manera que hable a los ojos, no por medio de largas declaraciones explicativas. Los espectadores son testigos de las ruindades y bajezas del Comendador de Calatrava, y así su corazón se inflama con - los mismos sentimientos de indignación y espanto que impulsarán a toda Fuente Ovejuna a des-- truir al tirano. Todos, actores y público, participan en la acción, y el perdón real abarca y satisface también a todos. La vileza del Comendador queda más nítidamente contrastada mediante - su oposición a la paz y dicha de la vida campesina; la acción principal está esmaltada con tiernas escenas villanescas, con agradables cuadros de costumbres aldeanas, llenos de belleza y naturalidad. - Estas escenas sirven a la vez -según señala Menéndez Pelayo- para dulcificar la siniestra impresión de conjunto y relajar en algo la tensión de ánimo impuesta por la intensidad de la acción.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA